

Cultura y lenguaje: elementos reestructuradores de la conciencia del ser humano¹

Forma de citar este artículo en APA:

Sánchez Trujillo, M. P. (2016). Cultura y lenguaje: elementos reestructuradores de la conciencia del ser humano. *Revista Poiésis*, 282-287.

Marcela Patricia Sánchez Trujillo*

Resumen

El presente artículo contribuye a la discusión acerca de la coherencia que existe entre lenguaje y cultura, dos aspectos que han recreado y constituido el conocimiento de la humanidad a lo largo de toda su historia. Se trata de mostrar el hecho, bien sabido, de que el lenguaje se construye en la biopraxis; un hecho que pone de relieve una idea notable: el ser humano es un sujeto inacabado, en permanente construcción.

Palabras clave:

Lenguaje, Cultura, Conocimiento, Biopraxis, Humanidad.

Abstract

This article is a contribution to the discussion about the coherence between language and culture, both of which have been recreated and made the knowledge of mankind throughout its history. This is to show the fact, well known that language is built on BioPraxis. A fact that highlights a remarkable notion: the human being is an unfinished subject always being built.

Keywords:

Language, Culture, Knowledge, Biopraxis, Humanity.

¹ Texto leído en el marco de la versión XXXII de la lectura de ensayos de estudiantes, graduados y docentes de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, de la Fundación Universitaria Luis Amigó. El presente ejercicio escritural se enmarca en el curso Bases socioculturales del comportamiento, orientado por el docente investigador Alexander Rodríguez Bustamante.

* Estudiante del séptimo semestre del Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó –Funlam-. Licenciada en Pedagogía Reeducativa y Especialista en Intervenciones Psicosociales de la Funlam. Contacto: marcela.sancheztr@amigo.edu.co

Introducción

La conexión existente entre la cultura y el lenguaje ha sido un tema ampliamente discutido desde tiempos inmemoriales; algo tienen estas dos vertientes, innatas del conocimiento y la conciencia del hombre, que ha llamado la atención de intrépidos investigadores, epistemólogos, sociólogos, lingüistas y psicólogos. Un aspecto que aún no se ha logrado desentrañar, pero que ha dejado, y lo seguirá haciendo, una prolífera bibliografía; prueba fehaciente de los grandes intentos por reconciliar y distanciar tan importantes aspectos.

Así las cosas, este artículo está atravesado por dos momentos: una reflexión sucinta entre los puntos de contacto existentes entre lenguaje y cultura, a la luz de planteamientos, investigaciones y publicaciones realizadas por importantes autores como: Vila (1985), Gatica (1949), Pilleux (2001) y Baca Mateo (2010); y en un segundo momento, se esboza una idea eminente, aquella que sustenta que la razón de ser del lenguaje se denomina Biopraxis; para ello se tienen en cuenta los aportes realizados en el artículo publicado por Ortiz (2015), que trata de las conceptualizaciones del biólogo y filósofo Humberto Maturana.

Entonces, más allá de sobrias reflexiones, también se proponen nuevas sendas, verdaderos caminos que contribuyan a entender estos fenómenos, no ya por separado o complementarios, sino como parte de un todo, que en esencia, recrean la conciencia de los seres humanos, sus conocimientos y sus maneras de observar su mundo.

Pensarse en el lenguaje

Pensamiento, lenguaje y cultura son los elementos que dan sentido a la vida, la direccionan. Si uno de ellos llegara a faltar, el hombre dejaría de ser considerado como tal. En este sentido, resulta plausible hablar acerca de una concepción psicológica del pensador Vygotsky (como se citó en Vila, 1985), quien indica que: “Es un proceso viviente, el pensamiento nace a través de las palabras. Una palabra sin pensamiento es una cosa muerta, y un pensamiento desprovisto de palabra permanece en la sombra” (p. 26).

En efecto, pensamiento y habla se encuentran armónicamente concertados; el pensamiento aquí, tal como lo concibe este autor, representa “la lengua”. Esa capacidad mental que todo hablante oyente ideal, posee por el simple hecho de hacer parte de una determinada comunidad lingüística, aquella que es social y compartida por todos, y que toma significativo valor cuando es puesta en escena, cuando sale a la luz y se enreda con otras palabras. Ese pensamiento, que es universalmente compartido, no es para nada gratuito; es producto de una serie de procesos históricos, de luchas encarnizadas que han hecho que todos los miembros de esa comunidad lingüística

se hayan puesto de acuerdo para designar ciertos aspectos, como elementos comunes a todos (ideas, creencias, costumbres, pensamientos, tendencias, miedos, modas, conocimientos). Estos procesos y acuerdos configuran lo que se conoce como cultura.

Por otro lado, Vila (1985), también comenta acerca del pensamiento interiorizado, como aquel que surge de un conflicto interno y que se pone de relieve al momento de ser expresado, convirtiéndose, entonces, en un pensamiento ya viejo. Es decir, cuando esa reflexión interna, sobre ciertas realidades, se convierte en palabra, pasa de ser “sentido” a tomar el rango de “significado deformado”, precisamente porque aparecen otros actores que le aportan nuevos elementos, lo deforman y le cambian los matices (p. 26).

En otro trabajo, se encuentran las consideraciones de Gatica (1949), quien afirma que:

Actividad fundamental del ser humano es la del conocimiento. El hombre siente sed de saber. La palabra es la expresión de esa actividad cognoscitiva, y puede sostenerse que solo se conoce bien una cosa cuando se la expresa con propiedad. (p. 1722).

Ahora bien, el conocimiento es cultura, se transmite, enriquece y perdura a través de ella. La palabra, tal como lo plantea Gatica (1949), también contribuye a éste, en el sentido de que la fuerza de lo que se sabe está en la acción. Es precisamente en ella, puesta al servicio de un bien social, cuando se toman importantes decisiones, cuando se expresan sabios consejos.

En este orden de ideas, en este segundo planteamiento, se suma a la conexión entre palabra y cultura, uno nuevo: el conocimiento.

Ahora bien, la autora va más lejos al considerar que es imposible detectar el momento exacto en el que surge el lenguaje, pues el hombre necesitó de tan valioso instrumento para poder humanizarse y salir de su estado de bestia. Se asoma a la cultura poseyendo esta maravillosa facultad, quien lo ayudó a dominarla. Se puede observar en esta idea de Gatica (1949), la especial prevalencia que le proporciona al lenguaje, al ponerlo en el primer lugar de la historia como un aspecto que permitió el desarrollo cultural en el principio de los tiempos.

En una visión más contemporánea, Pilleux (2001), en su artículo “Competencia comunicativa y Análisis del discurso”, cita a Hymes (1972), para expresar, en términos generales, que el lenguaje es un hecho inseparable de los aspectos sociales. Pues un modelo de lengua no se queda solo en el aspecto gramatical, sino que toma en cuenta los diversos factores culturales que rodean los actos comunicativos efectuados por todo hablante.

Esta, es una idea que afirma, una vez más, que lenguaje y cultura son dos vertientes de una misma procedencia. Planteamiento, un tanto innovador, que ha puesto a reflexionar a la gran mayoría de las instituciones educativas bilingües en Latinoamérica, las cuales han integrado en sus prácticas pedagógicas la praxis. Es decir, se han convencido que una lengua al quedarse en el plano gramatical es completamente deficiente.

Todo esto, debido a que existe un contexto que condiciona las normas de uso del habla, unas presuposiciones, un estatus, una competencia cultural y unas reglas de interacción social; entre otras de capital importancia. Así mismo, Baca (2010), expone:

El lenguaje, además de ser él mismo cultura, funda la comunidad sobre la cual se edifica toda la cultura humana, es decir, la lengua, o más concretamente la comunidad idiomática (lengua compartida por una comunidad) viene a ser condición previa para la cultura. Por tanto, donde quiera que encontremos obras culturales encontraremos como condición previa la lengua, es decir, la comunidad de los hablantes. (párr. 8).

Sin duda, este es un planteamiento de suma importancia a la hora de colocar los hechos lingüísticos en el primer lugar de la sociedad. Tal como lo considera Baca (2010), es el lenguaje un hecho cultural. Pero, además es la cultura producto del lenguaje; todo esto, porque el germen de las obras humanas reside en tener metas en común, que han sido logradas a través de una serie de consensos y consentimientos; verdaderos acuerdos posibilitados por la comunicación, y condición esencial para que los conocimientos se sigan transmitiendo juiciosamente en el transcurrir del tiempo. Otro aspecto trabajado por Baca (2010), es aquel que le otorga al lenguaje una capacidad artística “Todo acto lingüístico es un acto creador que se funda en un saber” (párr. 5).

El lenguaje desde la óptica de Humberto Maturana

Hasta este punto, resulta inexorable hacer referencia a la idea fundamental de que los hechos lingüísticos están cimentados en la Biopraxis. En un trabajo reciente realizado por Ortiz (2015), que consiste en una notable compilación de los conceptos logrados por el biólogo y filósofo Chileno Humberto Maturana, se plantean consideraciones esenciales acerca del lenguaje, desde una mirada psicológica; ubicándolo como la razón de la vida social.

El lenguaje puede considerarse como un fenómeno biológico porque es un resultado de la vida humana, pero como proceso o configuración de interacciones no ocurre en el cuerpo de los seres humanos sino en la afluencia de sus relaciones, en su biopraxis, surge a partir de las coordinaciones de acciones humanas, no en su cerebro. (p. 3).

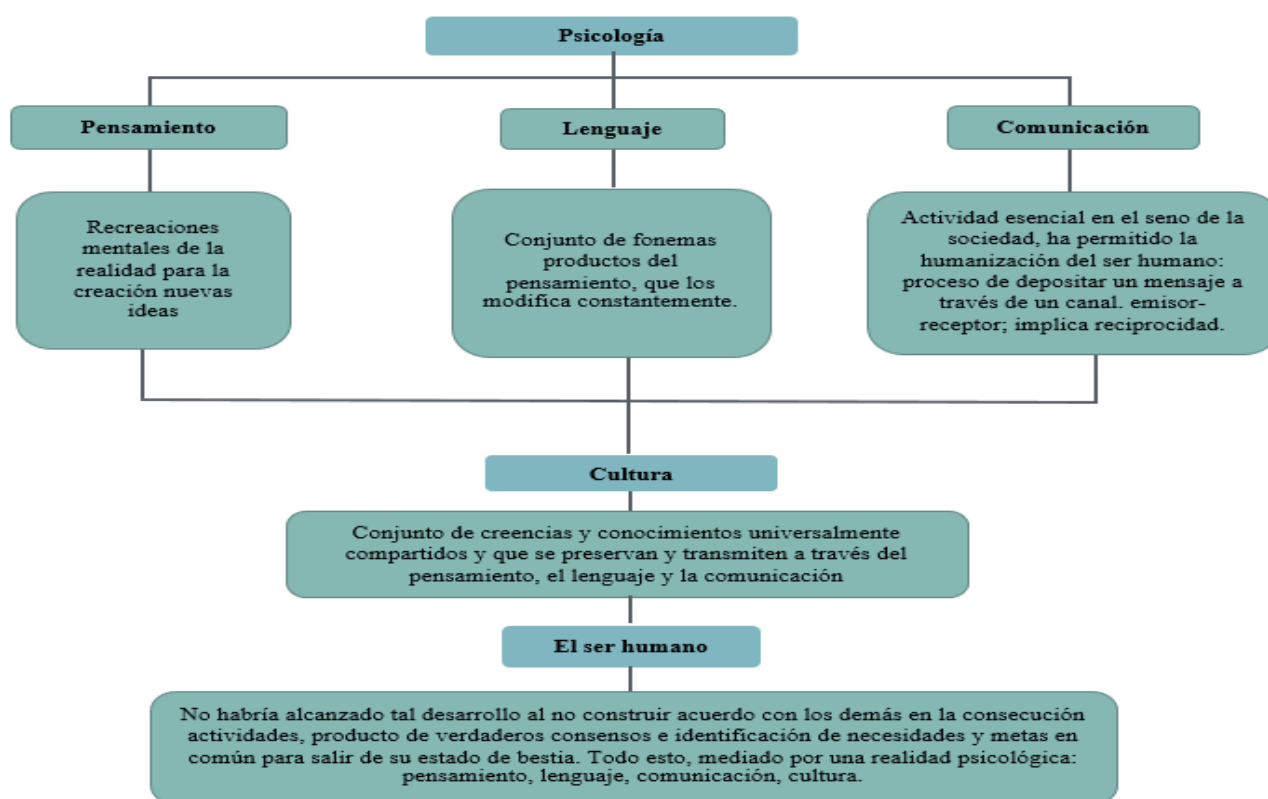
De tal manera, Maturana le otorga un lugar privilegiado al lenguaje dentro de la vida del hombre, muy a diferencia de las concepciones de antaño que se tenían en torno a esta facultad, en la que se le reducía a ser un producto exclusivamente biológico, que luego se ubicaba en un plano superfluo llamado contexto; esta notable concepción de Maturana da cuenta de que la vida se encuentra determinada por el lenguaje, se existe cuando se conversa y el interlocutor le da un estatus a lo que se le habla, lo que llamará Maturana, el acto de “lenguajear”.

En este punto es importante definir la biopraxis como esa realidad constituida por dimensiones como: la corporalidad, los genes, la biología misma y el proceso de poner en escena los conocimientos, ideas, pensamientos; el conversar (Ortiz, 2015, p. 3).

Por otro lado, el autor va más allá al considerar que, a pesar de que el lenguaje es vital, hace parte del cúmulo de aspectos que permiten “vivir en sociedad”. Entre otros estarían: el pensamiento, los ademanes, la conversación, un acto comunicativo; eslabones que constituyen un hecho prolijo: la comunicación. “No es el cerebro ni los genes, los que determinan nuestra conducta, es el proceso de conversar, mediante la interacción entre el lenguaje y las emociones” (Ortiz, 2015, p. 3).

En este planteamiento se resume la gran importancia del lenguaje puesto en escena, socializado con los demás usuarios. Gracias a lo cual pueden afectarse las actitudes, construirse pensamientos, determinarse estados de ánimo y demás.

Para recapitular. Los puntos fuertes del artículo están ilustrados a continuación:



Fuente: ilustración realizada por la articulista

Conclusiones

En este trabajo se han tomado en cuenta consideraciones eminentes, como la que plantea Vila (1985), quien construye un estrecho vínculo entre pensamiento y palabra; elementos que permiten el lenguaje. Como quiera, aparece en el discurso un conocimiento clásico de Gatica (1949), en el cual se pone de relieve otro vínculo igual de pesado; conocimiento y palabra.

Pilleux (2001) (como para tener en cuenta contemporaneidad en las investigaciones hechas a los hechos lingüísticos) le da el primer lugar al contexto; conceptualización que se puede encasillar en una especial habilidad llamada competencia comunicativa. Por su parte Baca (2010), eleva el lenguaje como el hecho cultural más significativo en la historia del ser humano. En esta idea se puntualiza en la importancia de la lengua, aquella que es universalmente colectiva; como elemento constructor y preservador de la cultura.

Y en la segunda vertiente del artículo se toman en cuenta algunos aportes de Ortiz (2015), en su magistral texto "La concepción de Maturana acerca de la conducta y lenguaje humano"; quien aboga por la Biopraxis como la razón de ser del lenguaje. En síntesis, dos elementos sumamente esenciales, capaces de reestructurar la conciencia de la humanidad, en términos de potenciar sus conocimientos, preservar sus costumbres, regenerar sus visiones de mundo, vigilar sus filosofías, actualizar sus creencias, consolidar sus metas. Todo ello es posible dentro de un plano, una realidad, un tanto peculiar, que resista los embates del tiempo; facultades inseparables y tan naturales que nacieron con el ser humano, y le han permitido la subsistencia: el lenguaje y la cultura.

Referencias

- Baca, V. M. (abril, 2010). El lenguaje como hecho cultural. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de www.eumed.net/rev/cccss/08/vmbm2.htm
- Gatica, M. D. (1949). El lenguaje y la cultura. En Proyecto Filosofía en Español (ed.). *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía* (pp. 1717-1757). Mendoza, Argentina. Recuperado de <http://www.filosofia.org/aut/003/m49a1717.htm>
- Ortiz-Ocaña, A. (2015). La concepción de Maturana acerca de la conducta y lenguaje humano. *Revista CES Psicología*, 8(2), 182-199.
- Pilleux, M. (2001). Competencia comunicativa y análisis del discurso. *Estudios filológicos*, (36), 143-152. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132001003600010&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Vila, I. (1985). Lenguaje, pensamiento y cultura.- *Anuarios de Psicología*, (33). Recuperado de www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/download/.../88469